

*Ricardo Vicente López*

---

# El capitalismo en crisis

Parte II

---

*La imagen de un primer mundo  
próspero y feliz sedujo a mucha gente.  
Es necesario volverse a mirar en ese espejo  
después de las crisis*

Cuadernos de reflexión:

*Para pensar un mundo alternativo*

## *Comprender los conceptos básicos*

Hemos estado recorriendo una serie de aspectos y dimensiones de la sociedad capitalista que, en su devenir, han desembocado en esta crisis que estamos transitando. Esta crisis, o estas crisis según cómo se la encare, puede ser una más de carácter circunstancial como sostienen algunos, puede ser de carácter estructural como advierten otros, pero me parece claro que nada volverá a ser como antes, para bien o para mal de muchos. Se impone entonces dar un paso necesario, aunque cargado de dificultades como es comprender los conceptos básicos que definen su funcionamiento. Intentémoslo.

Habíamos llegado a plantear la diferencia entre precio y valor, conceptos diferentes que refieren dos momentos de la colocación en el mercado de un bien producido. Tratemos de entender un poco más: el aumento del valor se produce y se manifiesta en un crecimiento de la riqueza, cuando esto sucede se engendra un crecimiento de la riqueza en general. Producir más debe entenderse, en lo esencial, como una incorporación de cierta cantidad de trabajo puesto sobre toda la cadena que va desde la extracción de las materias primas hasta la terminación de un determinado bien colocado en el mercado. Dicho de otro modo, el proceso de la producción de bienes en general en el cual se va dando la *acumulación de valor* a lo largo de toda la cadena productiva, desde los primeros pasos de la extracción de la materia prima hasta el acabado final ofrecido para la venta. En toda esa cadena el agregado de horas de trabajo (de todo tipo) es el generador del valor que contiene ese bien producido.

El dinero es el instrumento que permite la comercialización de todos los bienes, media (oficia como puente) entre la venta de una mercancía y la compra de otra, es sólo un medio abstracto, un representante simbólico del valor. Un productor vende una silla, recibe dinero con el que puede reponer las materias primas más una utilidad para sus necesidades personales y el desarrollo de sus actividades. Indudablemente, en la sociedad industrial capitalista este esquema simplísimo se complejiza tanto que empaña el concepto básico que está detrás sosteniendo la totalidad del mecanismo, pero no deja de ser la matriz del proceso. Después de siglos de debate acerca de quién creaba la riqueza se formuló en el siglo XVIII, gracias a Adam Smith, una teoría que logró una explicación. Dice el profesor Valobog:

Se creó la teoría del valor – trabajo, según la cual, la única fuente y única medida de la riqueza es el trabajo productivo, es decir el trabajo creador de mercancías y servicios. “Si es que el rico, - aseguraba Adam Smith - contrata trabajadores productivos, él enriquecerá, pero si ocupa a funcionarios<sup>1</sup>, se empobrecerá”. El alfa y omega de los neoclásicos<sup>2</sup> es otra concepción: de que todas las formas de trabajo son productivas, mientras más ganancia traiga una u otra forma de trabajo, será más productivo. Los financistas, especuladores y estafadores, no solamente se legitimaron, sino que además adquirieron status de “élite de la nación”, en tanto en cuanto, sus ingresos superaban en decenas y a veces en miles de veces a los reales sectores de la economía. Todo esto abrió posibilidades de aumentos artificiales del PBI. Las formas actuales de su perfeccionamiento, así como de los fraudes financieros y maquinaciones, son insuperables, en resumen, ocultar 100 simulacros, fue algo fácil, y habrá más.

---

<sup>1</sup> Funcionarios es la palabra con la que Smith se refería a los administrativos en general, es decir a los que no estaban directamente ligados a la producción de bienes.

<sup>2</sup> Se refiere a la escuela neoclásica de la economía (madre del neoliberalismo actual) que deja de lado la teoría del valor-trabajo y parte del precio de mercado. El tema no es sencillo, pero espero que esto alcance para una aproximación. A partir de allí toda ganancia genera valor, por lo que el dinero puede generar más dinero. El problema es que no aumenta la cantidad de valor.

Volvamos entonces a la *burbuja*. El aumento de la cantidad de dinero circulante crea la ilusión de un aumento de riqueza pero es sólo una ficción. Cuando la ficción queda al descubierto la burbuja demuestra lo que en realidad es: una pompa de jabón. Algo similar ocurre con el valor de una acción de cualquier empresa: varía su cotización según las expectativas de la utilidad real, del aumento de valor creado, que se pueda obtener por el incremento del valor de la empresa, es decir por su capacidad de generar riquezas, de la cual la acción es una cuota-parte. Esto hace que quien compra a un precio determinado espera poder vender, por el aumento de la riqueza producida, a un precio mayor, dentro del funcionamiento normal. Cuando por diversos factores no siempre claros, mediante maniobras especulativas, esa acción despierta *expectativas de ganancias* importantes, cotiza a un precio cada vez más alto. La suba atrae a otros inversores que con su demanda suben más la cotización. En algún momento se toma conciencia de que la relación entre el valor de la empresa, las utilidades que produjo y el precio que se está pagando en el mercado es desproporcionado. Allí alguien comienza a vender.

Si esto se convierte en un efecto cascada porque muchos inversores venden ante el temor de pérdidas mayores la acción se precipita en caída libre. El valor de la acción no es tan alto como su precio mostraba, pero después en la caída, muchas veces, no es tan bajo como su precio dice. Por eso la burbuja del precio estalla, porque no expresa el valor real de la cuota-parte. Espero que se haya entendido la diferencia entre precio y valor<sup>3</sup>. El *ciudadano de a pie* dice que algo “está muy caro” cuando percibe que el *precio* está por encima de su *valor*, entonces valor y precio no son términos idénticos, como pretende el neoliberalismo, que ha desechado el concepto valor y se concentra para el análisis económico sólo en el precio de mercado. Dice el profesor: «En el mundo actual, nuevos y complejos procesos ocurren, pero comprenderlos no les es posibles, en esencia, a los políticos occidentales y sus científicos. Ellos están muy confundidos y limitados. Por eso tienen un límite los sueños de los activistas honestos: un capitalismo ampliado. Ellos no ven los defectos del sistema que ha llevado al mundo a su fracaso, liberarse de él, sin cambiar el paradigma económico-social prácticamente es imposible».

\*\*\*\*\*

Nos estamos acercando al tema central de este trabajo: la crisis en que está sumido el capitalismo. Es cierto que esta no es la primera de ellas y que, como sostienen sus defensores, de todas las anteriores salió, con sus heridas pero salió. La pregunta es si ésta es una más de ellas o es la definitiva, además que sea la definitiva no debe interpretarse como un derrumbe a corto plazo, puede durar siglos, aunque puede estallar en pocas décadas. Me adelanto a responder: esta pregunta no es nada fácil de contestar y es muy probable de que nadie tenga la contestación definitiva. Puedo decir, desde mis convicciones, que el capitalismo especulativo voraz está herido de muerte, pero como los grandes monstruos de las historias su muerte puede llegar en un plazo mayor al deseado por quienes sueñan con un mundo mejor. Cito ahora a un diplomado de la famosa y prestigiosa London School of Economics, el Dr. Chris Harman (1942 -2009), periodista británico y editor internacional, que mantuvo una posición muy crítica, según veremos. Ante la crisis financiera que estamos padeciendo. Sostuvo:

Enfrentados al desbarajuste del sistema, eran como gente tratando de navegar un barco sin mapa, compás o timón. Depositaron su fe en la economía "neoclásica" ortodoxa, tal y como se enseña en los institutos y las universidades, ya que se supone que prueba la superioridad del capitalismo frente a cualquier posible alternativa. Pero nunca ha sido capaz de explicar la propensión del sistema a las

---

<sup>3</sup> Para un análisis más detallado se puede consultar en mi página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar) mi trabajo *El pensamiento de Carlos Marx*.

crisis. El sistema descansa sobre la interacción no planificada de miles de corporaciones multinacionales y un puñado de grandes gobiernos. Es como un sistema de tráfico sin señalización, carteles, semáforos, restricciones de velocidad e, incluso, sin una conciencia clara de que todas y todos deben conducir por un mismo lado de la carretera. Esto hace que sea muy difícil, para aquellos que proclaman tener una visión del sistema, evitar que los derrumbes en el sector financiero se generalicen en algo mucho más serio dentro de unos meses. Y cualquier éxito que tengan será temporal, como mucho demorando el momento de la catástrofe un par de años.

El periodista inglés Larry Elliott<sup>4</sup> escribió en febrero de este año (2010):

Nadie podrá decir que no les avisaron. Hace una década, recién despedido de su puesto de economista jefe del Banco Mundial, Joseph Stiglitz<sup>5</sup> puso al descubierto la chapuza en que los ideólogos del libre mercado del Tesoro norteamericano y el Fondo Monetario Internacional habían convertido la crisis financiera asiática del final de la década de 1990. Suponía un ataque en toda regla por parte de alguien situado dentro del mismo Washington e hizo daño, sobre todo cuando Stiglitz afirmó que muchos de los responsables de obligar a países como Tailandia e Indonesia a soportar una recesión más profunda y más larga eran "licenciados de tercera de universidades de primera". Concluía él su artículo de New Republic avisando al FMI y al Tesoro norteamericano que, a menos que comenzaran a dialogar con sus críticos, "las cosas seguirán yendo muy, pero muy mal".

Paul Krugman<sup>6</sup> decía reflexivamente, no hace tanto tiempo:

Es difícil creerlo ahora, pero no hace tanto tiempo los economistas se felicitaban mutuamente por el éxito de su especialidad. Estos éxitos -o al menos así lo creían ellos- eran tanto teóricos como prácticos y conducían a la profesión a su edad dorada. En el aspecto teórico, creían que habían resuelto sus disputas internas. Así, en un trabajo titulado *The State of Macro* (es decir, de la macroeconomía, el estudio de cuestiones panorámicas como lo son las recesiones), Olivier Blanchard, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), actualmente economista jefe del Fondo Monetario Internacional, declaraba que había habido "una amplia convergencia de puntos de vista". Y en el mundo real, los economistas creían que tenían las cosas bajo control: "El problema central de la prevención de la depresión está resuelto", declaraba Robert Lucas, de la Universidad de Chicago, en su discurso inaugural como presidente de la American Economic Association en 2003. En 2004, Ben Bernanke, un antiguo profesor en Princeton que ahora preside la Reserva Federal, celebraba la Gran Moderación del comportamiento económico comparado con las dos décadas precedentes, y que atribuía en parte al mejorado desempeño de la política económica.

Leer lo que dicen analistas de primera línea me parece importante dado que enfrentamos cotidianamente una versión, la que circula por los medios concentrados, que sostiene que ya pasó lo peor y que el sistema esta retomando su senda de crecimiento. Debemos comprender que detrás de esas manifestaciones optimistas asoma la intención de alentar la actividad económica: que los productores inviertan y produzcan y que los consumidores compren, de modo de colocar nuevamente sobre sus vías a la economía real, sacudida por la experiencia extraviada de los financistas especuladores. Veamos, un poco, como operaron estos personajes, convertidos hoy en los "chicos malos". No es que no lo hayan sido, es que

---

<sup>4</sup> Dirige la sección de economía del diario británico *The Guardian* y es coautor, junto a Dan Atkinson, de *The Gods That Failed: How the Financial Elite Have Gambled Away Our Futures* (Vintage) [Divinidades fallidas: Cómo la élite financiera se ha jugado nuestro futuro]

<sup>5</sup> Economista estadounidense, Premio Nobel de Economía 2001.

<sup>6</sup> Economista estadounidense, Premio Nobel de Economía 2008, artículo publicado por el diario *El País*, 13-9-2009  
*¿Cómo pudieron equivocarse tanto los economistas?*

no reside allí la totalidad de las causas de las crisis, como algo ya vimos. Avancemos con la lectura del Dr. Harman:

Para ver el comienzo de este proceso es necesario mirar de dónde ha venido la crisis. Todo el mundo está de acuerdo en que las causas inmediatas yacen en las hipotecas de alto riesgo de EEUU. Ávidos de hacer ganancias fáciles, los financieros empezaron a prestar dinero a quienes antes eran vistos como altamente peligrosos porque eran pobres, no tenían empleo seguro o no habían sido capaces de pagar deudas previas. Los precios de las casas estaban subiendo y se asumió que si no podían mantener los pagos de sus hipotecas podrían expropiarlas y venderlas con una ganancia muy apetecible. Los financieros que prestaron dinero en muchos de los casos no lo hicieron de sus propios bolsillos. Éstos, a su vez, fueron a pedir dinero a otros, y éstos, en consecuencia, pidieron en otro lado. En cada fase, pequeñas diferencias en tasas de interés para números muy grandes de transacciones implicaban sumas enormes de dinero, que aparentaban beneficios sin esfuerzo. Virtualmente todos los grandes bancos en ambos lados del Atlántico se unieron, constituyendo entidades especiales para poder pedir prestado y dar crédito, empaquetando toda clase de tipos de préstamos juntos, que se llamaron "instrumentos financieros". Durante un tiempo todo parecía ir bien y los que estaban involucrados se felicitaban unos a otros por su brillante actuación emprendedora. Poco tiempo antes de la crisis, en el Northern Rock<sup>7</sup> tuvo lugar "el brindis de una glamorosa cena en el sistema financiero donde fue alabado por sus habilidades en innovación financiera".

Los primeros signos de que no todo iba tan bien, como se oía decir a las voces más aplaudidas por el gran éxito hasta entonces, se mostraron alrededor de comienzos del 2007. El crecimiento económico de EEUU empezó a mostrar dificultades. El incremento brusco en el número de hipotecados que no podían pagar las tasas de interés y de quienes dependía todo el negocio se tornó delicado. Crecía el número de expropiaciones. Pero: «los implicados en el negocio de los "instrumentos financieros" estaban más interesados en continuar con la cosecha de beneficios que en los problemas de los estadounidenses pobres». Entonces, algo comenzó a mostrarse como una disfunción del negocio. Los precios inmobiliarios comenzaban a caer ante la sobreoferta de bienes, los prestamistas descubrieron que el negocio ya no era lo que se suponía, la puesta en venta del millón de casas expropiadas, para conseguir el dinero para pagar lo que ellos mismos habían pedido prestado no alcanzaba para saldar sus pasivos. Los bancos de pronto se enfrentaron a pérdidas de decenas de billones de dólares. Lo que empeoraba más la situación era que nadie sabía con exactitud dónde se detenía la caída, lo que comprometía la situación de cada banco en particular. El problema real radicaba en la complejidad de los "instrumentos financieros", es decir el intrincado sistema de préstamos sobre préstamos sobre otros préstamos, una verdadera locura que era indescifrable. Las instituciones financieras de todo el sistema sintieron miedo para prestarse dinero entre ellas, ya que no sabían si lo recuperarían. Esto provocó lo que se llamó la "crisis crediticia".

\*\*\*\*\*

Algunos analistas de mercado han mirado un poco más allá, han sabido levantar la cabeza para mirar el horizonte hacia el que se encaminaba todo. Uno de los que han estado más preocupados por la dirección de los sucesos ha sido Martin Wolf, quien no es solamente el líder de opinión del influyente matutino *Financial Times*, sino que exhibe además la experiencia de ex economista jefe del Banco Mundial. Este analista, tal vez muy preocupado porque había malinterpretado completamente lo que había sucedido diez

---

<sup>7</sup> El Northern Rock es un banco británico, actualmente propiedad del gobierno del Reino Unido. El banco fue fundado en 1997 y operó hasta diciembre de 2007, fecha en que, ante el riesgo de quiebra fue estatizado.

años atrás cuando la crisis asiática empezó en Tailandia, que creyó era «como un mero "hipo"» del sistema. En este caso decía: «Ahora tengo miedo de que la combinación de la fragilidad del sistema financiero con los enormes beneficios que genera para los que están dentro, destruya algo todavía más importante -la legitimidad política de la propia economía de mercado- a través de todo el globo». Es que ya había percibido que «el crecimiento económico en EEUU desde la última recesión, siete años atrás, ha sido hasta cierto punto considerable, propulsado por una deuda creciente, tanto de las y los consumidores como del gobierno estadounidense». Volvamos a Harman:

Esto ha tenido enormes implicaciones. Para que una economía capitalista funcione suavemente, la riqueza que se produce a través del sistema debe ser comprada. Las y los trabajadores y campesinos en todo el mundo no pueden comprar más que una porción de ésta, ya que sus estándares de vida se mantienen bajos para obtener beneficios. Esto significa que el resto deben usarlo los capitalistas, ya sea para su consumo personal, para gastos de estado que parezcan esenciales para ellos mismos (ejércitos, armas, etc.) o en inversiones que busquen futuros beneficios. Si la inversión baja por debajo del ahorro, una brecha se abre entre lo que se produce y lo que se compra. Algunas firmas no pueden vender toda su producción y despiden a las y los trabajadores para mantener el equilibrio en su contabilidad. Esto reduce todavía más lo que se puede comprar y se promueve una recesión. Esto aún no ha pasado en los últimos cinco años, ya que el préstamo para los consumidores norteamericanos ha provisto mercados extras y absorbió la producción de plusvalía.

Siguiendo esta línea de los críticos del capitalismo especulativo podemos leer lo que sostiene el economista John Brown. Su advertencia se dirige a señalar cómo se presenta el problema de modo tal que la solución sea la propuesta. Si lo que sucedió con esta última crisis es que algunos “chicos malos” se excedieron en el juego, que fueron víctimas de una codicia sin límites, todo se resuelve con el castigo a los culpables. Este analista intenta ir más allá, aunque sus conclusiones rocen cierto extremismo:

El problema del capitalismo no es la transgresión de sus propias normas morales o jurídicas - transgresión que es perfectamente posible e incluso frecuente- sino el funcionamiento normal de un sistema basado en la expropiación y la explotación del trabajador individual y colectivo. La rapiña normal respetuosa de las leyes, del Estado de derecho y aun de los derechos humanos es un fenómeno mucho menos llamativo que los excesos de los sátrapas de la finanza, pero es infinitamente más grave. Por eso pretenden que desviemos la mirada de ella para atender a la prédica moral de todos aquellos que hasta anteayer contribuyeron a desdibujar los límites entre capitalismo legal y delincuencia organizada. Y es que la gravedad de la situación "normal" estriba en el hecho de que el capitalismo obligatorio, impuesto no por el mercado, sino por el Estado, impide a los presuntos "ciudadanos" de nuestras democracias decidir democráticamente qué y cuánto producen nuestras sociedades y cómo lo hacen. Tampoco, por mucho que Friedman<sup>8</sup> y Hayek<sup>9</sup> hablen del mercado como la más excelsa democracia -tan excelsa que fue compatible con el régimen del general Pinochet- puede el libre ciudadano de nuestros regímenes decidir qué consume, limitado como está a elegir dentro de la gigantesca y repetitiva oferta de unos mercados tan tóxicos como los activos financieros con qué se va a envenenar hoy o qué inútil artefacto comprará para sobrevivir a la soledad y el aburrimiento.

\*\*\*\*\*

---

<sup>8</sup> Milton Friedman (1912-2006) fue un destacado economista e intelectual estadounidense de origen húngaro. Defensor del libre mercado y exponente del monetarismo neoclásico de la Escuela de Economía de Chicago,

<sup>9</sup> Friedrich August von Hayek (1899-1992) fue un filósofo y economista alemán de la Escuela Austríaca.

## *Nadie se hizo rico trabajando*

El escritor y periodista Alfredo Toro Hardy<sup>10</sup> hace una descripción de lo que ha denominado *El club de los amos del mundo*. Poner nombre y apellido a esa categoría de personas a las que se hace referencia como los *inversores* o como los *factores del poder*, descubre quiénes son los que intentan operar desde las sombras, por fuera de las leyes, saltando las normas e imponiendo su voluntad al servicio de los negocios, porque en definitiva «business is business»<sup>11</sup>, dice:

La globalización estimuló el surgimiento de una oligarquía mundial del capital, un auténtico club de los amos del mundo. El mismo desafía la esencia de la gobernabilidad democrática. Nunca antes las corporaciones multinacionales habían alcanzado su dimensión actual. Tal como refería Noreena Hertz<sup>12</sup> en 2001, de las cien mayores economías del mundo, cuarenta y nueve eran Estados-naciones y cincuenta y una corporaciones multinacionales (The Silent Takeover, London, William Heinemann). Desde entonces la balanza se ha inclinado en la dirección de estas últimas, gracias a un proceso sistemático de grandes fusiones empresariales. Dichas megacorporaciones tienden a ser controladas con mano firme. Hace varias décadas John Kenneth Galbraith<sup>13</sup> desarrolló su teoría de la evolución corporativa en la que analizó las conductas del liderazgo, la realidad actual, muestra a figuras de alto brillo como Steve Jobs, Steve Ballmer, Larry Ellison, Warren Buffet, Ted Turner o Rupert Murdoch, dominan con fuerza sus emporios económicos.

Esos grandes amos del mundo no sólo comparten un mismo código de valores, sino que suelen reunirse frecuentemente. Sus valores son aquellos que dan sustento a la globalización. Los lugares de encuentro donde se reúnen tienen dos características diferentes: aquellos abiertos y públicos como el Foro Económico Mundial y otros privados y secretos como Bilderberg, la Comisión Trilateral o el Chairmans Club<sup>14</sup>. Según Bruno Cardeñoso<sup>15</sup>: «Desde hace décadas grupos de “sabios” dictan cuáles deben ser las acciones y decisiones de quienes gobiernan. Están detrás de ellos. Trabajan de forma casi anónima. En silencio. Y, por supuesto, de espaldas a los ciudadanos. Se agrupan en torno a los *think-tank*, una red de grupos que son auténticos laboratorios de ideas que después se convierten en realidad. Estos grupos pretenden gestar una red de mando que no se vea afectada por el “capricho” de turno de los ciudadanos». Todo esto lo lleva a Toro Hardy a sostener:

La conjunción entre el gigantesco poder económico de las corporaciones, el liderazgo carismático sobre las mismas, la presencia de un código de valores compartidos y la existencia de un marco asociativo común, genera un poder desmesurado. No es exagerado hablar, por tanto, de un “club de

---

<sup>10</sup> Diplomático y académico venezolano. Abogado de la Universidad Central de Venezuela, cuenta con maestrías y postgrados en las universidades de Pennsylvania, París, Central de Venezuela y ENA de París.

<sup>11</sup> Expresión estadounidense, «negocios son negocios», que intenta justificar las conductas de aquellos que se manejan con total falta de culpa, puesto que el dinero no tiene moral.

<sup>12</sup> Doctora en Economía, trabajó en el mundo financiero de Londres y Nueva York, fue asesora del ex presidente ruso Boris Yeltsin en la dura tarea de incorporar la filosofía de mercado en lo que quedó del gigantesco Estado soviético tras su quiebra.

<sup>13</sup> Economista estadounidense, Profesor de la Universidad de Harvard (Massachusetts), de la Universidad de Cambridge, Unido y de la Universidad de Princeton, presidente de la prestigiosa American Economics Association, nombrado doctor H causa por más de 40 universidades.

<sup>14</sup> Un análisis más pormenorizado de este tema puede encontrarse en mi trabajo *Las brujas no existen pero...* en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar)

<sup>15</sup> Es periodista, escritor y reportero de radio, prensa y televisión, cursó estudios de periodismo en la Universidad de Bilbao, autor, entre otros, del libro *El Gobierno Invisible* (2007).

los amos del mundo”. De acuerdo con la lista anual de billonarios de la revista Forbes, aparecida el pasado 10 de marzo [2010], los activos personales de los integrantes de ese club son de 3,6 millones de millones de dólares. Sin embargo, el monto de los activos corporativos por ellos controlados hace que la cifra antes referida luzca por entero insignificante en comparación. Cualquier Estado que se enfrente al código de valores o a los intereses de aquéllos, debe estar dispuesto a asumir un costo muy elevado, razón por la cual son pocos quienes se arriesgan a hacerlo. Ello ha conducido a lo que el historiador John Pocock<sup>16</sup> ha calificado como la subordinación de las comunidades soberanas de ciudadanos al poder del dinero. Incluso en los momentos de mayor vulnerabilidad del club, como es el caso de la gran crisis económica iniciada en 2008, los impuestos de los ciudadanos han estado a disposición de sus necesidades.

Curiosamente, varios de estos amos han decidido medirse con los simples mortales en los espacios abiertos en los que se mueven estos últimos. Ello les ha implicado abandonar el mundo de la opacidad, con sus inmensos privilegios y prácticas soterradas, para someterse al conteo de los votos, al escrutinio público y a los altibajos del sentimiento popular. El primero en hacerlo fue Silvio Berlusconi en Italia y el más reciente Sebastián Piñera en Chile, sin olvidar a gerentes de estos como Vicente Fox en México y a Mauricio Macri en Argentina. Esto ha sido interpretado como una pérdida de confianza de *los hombres del dinero* respecto de *los hombres de la política*. Acá se puede intentar la hipótesis de que esa desconfianza se deba a la incapacidad, debilidad, falta de representatividad, o a que ha llegado la hora de sincerar dónde reside el verdadero poder, y esto iría de la mano en una intensificación del avance del militarismo en las relaciones entre Estados.

\*\*\*\*\*

El recorrido investigativo que hemos venido haciendo nos enfrenta a la cantidad de pre-juicios que nos han ido inculcando como verdades no revisables ni debatibles. Esto se acentuó a partir de la década de los ochenta, década durante la cual comenzaba a evidenciarse que la Unión Soviética estaba en serios problemas, aunque no era esperable que en tan corto lapso implosionara como lo hizo. Hasta entonces las críticas al capitalismo financiero tenían como marco de fondo la existencia de una alternativa, el socialismo, en sus diferentes versiones. El panorama de los noventa mostraba un sistema triunfante y un sistema fracasado. No tener oponentes a la vista envalentonó a los hombres del dinero y se lanzaron tras la victoria total, cuyo precio era el hambre de los pueblos. Las famosas “leyes del mercado” aparecen desfiguradas cuando se las mira desde el reverso y es allí donde aparecen los mecanismos más oscuros del sistema financiero. Consultando a un investigador del Centro de Estudios sobre la Estructura Económica (CENES) de la Universidad de Buenos Aires, el profesor Julio Sevares, nos encontramos con una maraña que envuelve ese funcionamiento:

El lavado y el blanqueo de dinero alcanzaron magnitudes escandalosas, revelando extensas redes de delito de guante blanco y corrupción en las que participan grandes bancos y empresas y gobiernos de países grandes y chicos, del centro y de la periferia. La mayor parte de las operaciones de lavado y blanqueo se hacen a través de los centros financieros offshore<sup>17</sup> en los que tienen sucursales todos los bancos y grandes compañías financieras del mundo. La cantidad de dinero que circula por los circuitos grises y negros del sistema es tan grande que se ha convertido en una amenaza en varios sentidos: implica una gigantesca evasión impositiva, reduce el control de

---

<sup>16</sup> Historiador británico de la Escuela de Cambridge.

<sup>17</sup> Fondos off shore: Se les da este nombre a aquellos fondos de inversión que se localizan en un paraíso fiscal, no existiendo sobre ellos control alguno legislativo, ni dependiendo de algún organismo de vigilancia estatal.



los mercados monetarios de los países afectados y constituye una inmensa “caja” disponible para financiar la corrupción y el delito, por lo cual vulnera los sistemas jurídicos y políticos. Según el GAFI<sup>18</sup>, «los posibles costos políticos y sociales del lavado de dinero, si no se controla o se maneja inefectivamente, son serios. El crimen organizado puede infiltrar las instituciones financieras, adquirir control de grandes sectores a través de las inversiones u ofrecer sobornos a funcionarios públicos y también a gobiernos. La influencia económica y política de las organizaciones criminales pueden debilitar el tejido social, los estándares éticos colectivos y, finalmente, las instituciones democráticas de la sociedad. En los países en transición hacia sistemas democráticos, esta influencia criminal puede minar la transición. Más aún, el lavado de dinero está inextricablemente unido a la actividad criminal que lo genera. El lavado permite continuar esa actividad criminal.

Un ejemplo paradigmático es el papel que ha jugado en este sistema la banca suiza. Sostiene el investigador suizo Jean Ziegler<sup>19</sup>, experto en el tema de delito financiero, «Una oligarquía financiera reina desde hace cerca de doscientos años sobre un Estado y un pueblo cuya legislación, sistema ideológico y burocracias electorales están estrechamente adaptadas a sus necesidades. Gracias a un sistema bancario hipertrofiado, también gracias a esas instituciones que son el secreto bancario y la cuenta de número, esta oligarquía funciona como un encubridor del sistema capitalista mundial». Cita luego a Chateaubriand<sup>20</sup> cuando dice: «Neutral en las grandes revoluciones de los Estados que los rodeaban, los suizos se enriquecieron con la desgracia de los demás y fundaron un banco sobre las calamidades humanas». Otro buen ejemplo de este tipo de instituciones financieras es el del *Banco de Crédito y Comercio Internacional* (BCCI)<sup>21</sup>, que llevó a cabo el fraude financiero más grande de la historia. El Banco de Inglaterra pidió a Price Waterhouse, una de las empresas de auditoría más importante del mundo, que investigara secretamente al BCCI, a principios de 1991. En junio del mismo año la firma informó sobre operaciones fraudulentas y el BI le retiró la licencia. Durante veinte años operó en el mercado sin mayores dificultades hasta que la verificación de un faltante de cientos de millones puso fin a su accionar.

\*\*\*\*\*

Cuando dije más arriba que nos quieren convencer de que la crisis ya pasó, deberíamos preguntar ¿para quiénes? Parece haber algunos para quienes la crisis terminó siendo un buen negocio; y hay quiénes (la mayoría del planeta) han pagado el precio más duro, sin posibilidad a la vista de recuperarse. El economista, profesor de la Universidad Nacional de Rosario, Julio C. Gambina<sup>22</sup> sostiene al respecto: «Aun

---

<sup>18</sup> El Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el blanqueo de capitales (GAFI) es un organismo intergubernamental cuyo propósito es el desarrollo y la promoción de políticas, en los niveles nacional e internacional, para combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo

<sup>19</sup> Jean Ziegler (Zurich - 1923) es sociólogo, ponente especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación de los pueblos.

<sup>20</sup> François-René, vizconde de Chateaubriand (1768-1848) fue un diplomático francés, político y escritor.

<sup>21</sup> El BCCI fue una estructura criminal fundada en Pakistán en 1972, por Agha Hasan Abedi y su asistente Swaleh Naqvi. Una característica distintiva era su funcionamiento corporativo en red. El propósito principal era evadir las regulaciones y el control gubernamental de los países involucrados. La investigación de su operatoria comenzó en Nueva York en 1989 lo que llevó a la clausura del BCCI en 1991, una vez que se comprobó que ese banco movía cuentas enormes de dinero para corromper políticos a escala mundial. En su momento de mayor auge, operaba en 78 países, poseía más de 400 sucursales y activos valorados en más de 20.000 millones de dólares, siendo el séptimo banco privado más grande del mundo por activos.

<sup>22</sup> Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, Fisyp - Integrante del Comité Directivo de Clacso - Miembro fundador de Attac-Argentina.

cuando algunos señalan el fin de la crisis de la economía mundial, existen evidencias de la gravedad económica social de la coyuntura, puesta de manifiesto en el crecimiento de la miseria, la pobreza y el desempleo. No hay dudas de que las crisis la pagan los trabajadores y los pueblos». Es este el problema que queda fuera del comentario cotidiano de los especialistas consultados por los medios de comunicación. El problema es planteado siempre desde el interés del mercado, es decir de los inversores, los hombres del dinero, y las consecuencias del avance de la pobreza en el mundo sólo aparece cuando se padece alguna catástrofe.

El orden mundial, resultado de las definiciones que adoptó la Trilateral Comisión<sup>23</sup> a principio de los años setenta, promovió la transnacionalización de la economía, alentando un proceso de libre movimiento de los capitales. Este fue un programa sostenido por los capitales más concentrados del mundo y sustentado en el poder político, diplomático y militar de los principales Estados capitalistas y los organismos internacionales que pretendían ordenar y legislar sobre el sistema mundial. Es una tendencia asumida como respuesta a la crisis de rentabilidad del capital a fines de los '60 y comienzos de los '70. La pérdida de la rentabilidad se cargó sobre las espaldas de los trabajadores. Un profundo conocedor del entramado de la actividad financiera es el economista Pam Martens, quien trabajó en Wall Street por más de veinte años. Desde su vasta experiencia advierte:

Creo que es hora de tomarse a Wall Street al pie de la letra. Ha dejado sobradamente claro su ansia insaciable por finiquitar tantas cosas: el mercado de la vivienda, el sistema financiero, la economía, la legislación reformista, el futuro de la próxima generación. Wall Street está tan macerada en la destrucción que los símbolos de muerte se encuentran por doquier. Wall Street denomina "lápidas" a los grandes anuncios de prensa que publica para lanzar sus ofertas de mercado (para entender lo apropiado que resulta, considérense los miles de millones en ofertas de bonos y acciones que recauda para las grandes tabacaleras). ¿Y cómo llama Wall Street a la terminación de una orden de compra o venta? Una "ejecución" (pensemos en cuantas operaciones de derivados "ejecutaron" para pacientes hoy tullidos y en reanimación como Fannie Mae, Freddie Mac y AIG; o los vehículos aparte de los balances que crearon para Enron, WorldCom y docenas de empresas hoy en bancarota).

Puede parecer un juego irónico de palabras, sin embargo el problema es serio. Sostiene que tal como está estructurada actualmente la banca de inversión de Wall Street no tiene incentivos para poner empresas viables en el mercado: «Wall Street invierte enormes sumas lo mismo para ponerle lápiz de labios a un cerdo y presentárselo al público que para lanzar empresas sólidas con verdadero potencial de crecimiento de empleos. A lo largo de la última década, miles de millones de dólares de ahorros de toda una vida de los inversores<sup>24</sup> han acabado mal colocados en falaces modelos de negocio. Hoy esas empresas no valen nada u operan en céntimos con Pink Sheets<sup>25</sup>, cementerio de las ideas fallidas de la banca de inversión». ¿Cuál es el resultado que está afectando a la población del mundo, incluido el "primer mundo"? El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, declaró que en la UE. «Es totalmente inaceptable que casi 80 millones de europeos vivan hoy bajo el umbral de la pobreza», manifestó esto ante periodistas en Bruselas.

---

<sup>23</sup> Sobre este tema remitirse a la nota N° 14.

<sup>24</sup> En los EEUU muchos pequeños ahorristas invierten en la bolsa para asegurar su vejez, la palabra tiene un significado diferente al que le damos nosotros.

<sup>25</sup> Son como una zona de pobreza y alto riesgo de las bolsas estadounidenses, pero son la única salida para cientos de empresas de Internet expulsadas del Nasdaq al caer su cotización por debajo del dólar. El mercado de las Pink Sheets no está regulado por la SEC, el riesgo es enorme, los analistas la dejan de lado, no tiene liquidez y hasta hace unos años era un semillero de fraudes.

Comentando el proyecto de estrategia "Europa 2020" aprobado por la Comisión Europea para garantizar el crecimiento económico y la tasa de actividad en los países de la UE, que prevé la creación de una "plataforma europea" para combatir la pobreza. La población total de los 27 países que forman la Unión Europea supera 500 millones de personas de las que más del 15% se encuentra ahora en esas condiciones, en el famoso Primer Mundo.

\*\*\*\*\*

El profesor Bernat Riutort Serra, de la Universitat de les Illes Balears, analiza lo que él llama *La gran dimensión de la súper-crisis financiera* desencadenada por la falta de pago de las hipotecas subprime<sup>26</sup> en los Estados Unidos. Define, como muchos otros economistas, a esta crisis como muy grave, sólo comparable a la crisis del veintinueve de Wall Street. Afirma que, a pesar de no ser una consecuencia buscada, se ha convertido en una crisis de la economía real, de alcance mundial, dado sus muy graves repercusiones económicas, sociales y políticas. Pero, no debe perderse de vista que este es el resultado de un largo proceso:

El poder del gran capital financiero y corporativo de los centros del capitalismo creció en el curso de las tres últimas décadas con cada uno de los avances de la transnacionalización, de la desregulación, de la liberalización, de la privatización y de la re-mercantilización, incrementando en su favor el desarrollo y la institucionalización de los derechos de la gran propiedad de los capitales, mientras; 1) disminuía el poder de las empresas medianas y pequeñas de la economía real, colocadas a la defensiva ante la intromisión y el alcance de las dinámicas impuestas por la financiarización y la globalización de la economía; 2) se reducía, en mayor medida, el poder de la ciudadanía que sufría, desorientada y a la defensiva, la sustracción de la capacidad democrática de los estados de tomar decisiones en los ámbitos económicos y sociales y, en particular; 3) se desmontaba de manera sistemática el poder de la gran mayoría de los asalariados, socavando los pactos sociales sobre los que se había institucionalizado su inclusión social y política a partir de la última posguerra mundial, mientras se recortaban sistemáticamente los derechos sociales.

Por lo que vemos, ante la crisis los centros del poder financiero intentaron protegerse de las pérdidas y cubrirse en la medida de lo posible. No todos lo lograron, hubo ganadores y perdedores. El ex -candidato presidencial demócrata [EEUU], John Edwards<sup>27</sup>, habla de «la existencia de “dos Américas”, una, la de los ciudadanos del común y, otra, la de las grandes corporaciones. Cada vez la distancia entre ellas dos es más grande y sus intereses más contradictorios». Edwards denunció que «hay 37 millones de pobres y que es peor la desigualdad; el 40% del crecimiento del ingreso en las décadas del 80 y del 90 fue a parar a manos del 1% de la población más rica y que los 300.000 individuos millonarios superan en riqueza a la suma de los 150 millones más pobres, como también que apenas el 30% de los ciudadanos creen que la próxima generación vivirá mejor». Reconoce que la desigualdad en el ingreso tiene su peor nivel desde 1928 y, así mismo, que si todos los americanos participaran en la misma proporción en la distribución de la riqueza como hace 30 años, las familias del 80% de menores ingresos podrían haber ganado 7.000 dólares más por año. El economista Paul Krugman, afirma que: «En la realidad, para el 90% de los hogares el ingreso permanece estancado. Todos ellos están conectados además con la globalización en la cual los grandes

---

<sup>26</sup> Un crédito subprime es una modalidad crediticia del mercado financiero de Estados Unidos que se caracteriza por tener un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos.

<sup>27</sup> Es un destacado abogado y político estadounidense afiliado al Partido Demócrata de su país.

perdedores han sido los sectores de bajos salarios y los ganadores los que perciben las más altas remuneraciones».

El Dr. Chalmers Ashby Johnson, escritor estadounidense, profesor emérito de la Universidad de California tiene una mirada más pesimista del futuro de la globalización, sobre todo del estado financiero de los EEUU. Se refiere a ello en un artículo cuyo título lo dice todo: *Yendo a la bancarrota*. En él declara que «la deuda pública estadounidense es "insostenible": 9,81 millones de millones de dólares, más del 75% del PIB, incrementada en un 45% desde enero de 2001 cuando George W Bush asumió». Johnson argumenta que el desplazamiento de la industria norteamericana a los nuevos "talleres del mundo", como China, no sólo obedece a un modelo económico global sino a una política de Estado -incubada durante décadas-. «Se fue desechando la producción de bienes en general a fin de adoptar "un militarismo keynesiano" consistente en especializarse en las industrias de seguridad y defensa, financiadas con presupuesto público. Ese rubro supera los 650.000 millones de dólares anuales, que es más de la mitad del total del gasto militar de los 10 primeros países en ese campo. Entre 1940 y 1996, sumó al menos 5,8 millones de millones». Johnson asegura que «en 1990 el valor de las armas, del equipo y de las factorías dedicadas al Departamento de Defensa era el 83% del valor de todas las plantas y equipo industriales. Es decir, una economía orientada con tal dirección no podrá solventar su déficit; los rendimientos iniciales que ese modelo aporta al aparato productivo con el tiempo van decreciendo». La seriedad del denunciante hace que se lea esto con mucha preocupación.

\*\*\*\*\*

### *El "sálvese quien pueda" es para "unos pocos"*

¿Cómo se han colocado dentro de este escenario los poderosos del dinero? La reacción puesta en práctica de inmediato desde dicho bloque dirigente partió de su muy favorable posición de poder, dada la correlación de fuerzas fraguada en las pasadas tres décadas. El método fue sencillo, aunque no por ello menos terrible: implementaron, como respuesta, una inmensa transferencia de deuda desde el sector privado del gran capital financiero al sector público, que cargaba con ella, con el fin de suturar la incontenible hemorragia de pérdidas en el valor de los activos. Es decir, arbitraron y realizaron de inmediato una vasta operación de "socialización de las pérdidas" para después, en la recuperación volver a "privatizar las ganancias", el viejo truco de los bancos. El profesor Riutort Serra le pone un tono serio al tema:

Este sistema ha tocado fondo. Depurar el endeudamiento acumulado en los países centrales costará mucho tiempo. Además, la desigualdad existente entre las fracciones y las categorías de las clases altas y las grandes mayorías, en especial de asalariados, ha adquirido tal dimensión que el consumo de masas no se relanzará si no se invierte la tendencia a la desigualdad. Lo que contraviene la posición de poder y los fines ya logrados por el bloque dominante, a los que su voluntad manifiesta no se muestra dispuesta a renunciar.

El historiador y politólogo belga Eric Toussaint<sup>28</sup> sintetiza lo sucedido de este modo:

En resumen, la gran transformación que comenzó en los años ochenta, continuación de la ofensiva lanzada por el capital contra el trabajo, suponía un crecimiento económico cuyos resultados estaban repartidos de manera cada vez más desigual. El crecimiento estaba apoyado en el consumo

---

<sup>28</sup> Doctor en Ciencias políticas de las Universidades de Liege (Bélgica) y Paris VIII (Francia),

sostenido por una acumulación de deudas en el marco de una financiarización creciente de la economía. Más tarde o más temprano, este modelo de acumulación debía entrar en crisis cuando el eslabón más débil de la cadena cediera (el mercado de las subprime). Y eso sucedió a mediados del 2007. Lejos de ser un accidente económico o la consecuencia de las fechorías de algunos, se trata de la continuación natural de la lógica que prevalece en el sistema capitalista.

Agrego a ello cómo ve esta etapa el economista Michel Husson, miembro del Instituto de Estudios Económicos y Sociales francés:

Los mercados financieros no son un parásito en un cuerpo sano. Se alimentan del beneficio no invertido pero, con el tiempo, adquieren un grado de autonomía que refuerza este mecanismo. Los capitales libres circulan a la búsqueda de una rentabilidad máxima (la famosa norma del 15%) y logran, al menos temporalmente, obtenerla en ciertos segmentos. Los propios bancos captan una parte creciente de los beneficios. Esta competencia por un rendimiento mayor eleva la norma de rentabilidad y rarifica un poco más los lugares de inversión juzgados rentables, desprendiendo así nuevos capitales libres que a su vez partirán a la búsqueda de una rentabilidad financiera aún mayor. Este círculo vicioso se basa, una vez más, en un reparto de las rentas desfavorable a los trabajadores y al reconocimiento de sus necesidades sociales.

La repartición desigual de la riqueza fue un objetivo fijado en la década de los setenta, como ya vimos, y una revancha a la pérdida de poder que la economía concentrada había padecido después de la posguerra. Las dificultades que comenzaba a presentar la obtención de utilidades en el mercado de producción de bienes, en parte por las conquistas laborales y sociales, debían ser compensadas por cualquier medio. El profesor de la Universidad de Buenos Aires, Mario Rapoport, economista e historiador, nos orienta en este sentido:

Bajo el predominio neoliberal, el Estado se desentendía de cualquier acción destinada a paliar las desigualdades sociales generadas por el mercado, e incluso las acentuaba a través de la legislación laboral y de políticas que fomentaban el desempleo. Tenía, sin embargo, una activa participación en la desregulación de las actividades financieras, la apertura externa, la venta de activos públicos y el sostenimiento de un “cepo” cambiario. En este último caso se trataba, paradójicamente, de un tipo de cambio fijo, para el que la libertad de mercado no funcionaba, aunque ayudaba a garantizar la entrada de capitales externos y su tasa de rentabilidad posibilitando, luego, su posterior fuga. Más aún, si nos remontamos hacia atrás, la prédica de un Estado presuntamente imparcial, con escasa o nula intervención en la actividad económica, queda desenmascarada cuando se observa que la implantación de los modelos neoliberales es precedida y acompañada en América latina por el terrorismo de Estado, como en Chile, en 1973, y en Argentina, en 1976. El discurso que promovía la retirada del Estado de la esfera económico-social no impedía, en nuestro país, llevar adelante la contención del salario nominal, la disolución de la CGT, la supresión de actividades gremiales y la reforma a la Ley de Contratos de Trabajo

Se entiende entonces que el Estado no fue un enemigo del mercado como los liberales afirman desde una doctrina del siglo XIX ya caduca. Por el contrario, fue la garantía en la aplicación de las políticas neoliberales.

\*\*\*\*\*

Nos queda un aspecto más que forma parte también de la crisis de este modo de producción, de este sistema económico-social, de este modelo civilizatorio, cualquiera de estas denominaciones hace referencia a una manera de pensar y nombrar esta etapa del desarrollo de la cultura occidental. El Dr. Alberto Anaya Gutiérrez, profesor de economía de la UNAM, dice: «La etapa actual se caracteriza por la combinación de

una crisis sistémica con una crisis cíclica del capitalismo, y por el fracaso del modelo neoliberal y la globalización como estrategias para superarlas. En lugar de ello, han recrudecido estas crisis y sus efectos económicos, sociales, políticos y culturales en la mayor parte del mundo». Es decir, ante un modelo que viene mostrando, desde hace décadas, problemas estructurales se ha recurrido a la implementación de una concepción económico-política que ha acelerado las dificultades anteriores, pero que asegura la distribución de la riqueza de modo tan desigual. Esto llevó a decir a la ONU en sus informes anuales del programa de Naciones unidas para el desarrollo (PNUD) que: «Cada vez los pobres son más pobres y los ricos son más ricos». Éric Toussaint, lo plantea de este otro modo:

Las crisis financiera, económica, alimentaria y climática tomaron un carácter dramático a escala mundial en 2008. Los efectos serán de largo plazo. Las respuestas dadas a las crisis en curso por las organizaciones internacionales y la mayoría de los Gobiernos hicieron crecer sus propias crisis de legitimidad. En efecto una gran parte de la opinión pública se da perfectamente cuenta de que se procede al salvataje de los banqueros sin ninguna consideración por el pueblo inocente. La conjunción de estas crisis muestra al pueblo la necesidad de liberarse de la sociedad capitalista y su modelo productivista ya que constituyen la raíz del problema. El pensamiento neoliberal desarrolla el concepto de ineluctabilidad<sup>29</sup>: el sistema que es, debe ser porque es; la mundialización/globalización tal como se desarrolla es inevitable, todos y todas deben someterse.

Lo que emerge de estas palabras es una ceguera sistemática de parte de las clases dirigentes. No sólo se muestran incapaces de proponer modificaciones que tuerzan el rumbo de esta globalización sino que, con sus insistencias en la defensa de los privilegios conseguidos profundizan los problemas. El pretendido carácter de ineluctable del devenir histórico es un modo ideológico de impedirnos pensar en otros caminos alternativos. Esta ideología fue presentada en aquella tesis de Francis Fukuyama, quien publicó en 1992 un libro<sup>30</sup> en el que fundamentaba la siguiente afirmación: desaparecida la Unión Soviética queda un solo modelo que ha demostrado estar en condiciones de resolver todos los conflictos humanos, el capitalismo de mercado y la democracia liberal. Por lo tanto ya nada nuevo encontraremos en la historia, sólo una cantidad de pequeños ajustes para ir perfeccionando el sistema. A esta tesis la llamó *el fin de la historia*. Era un momento de exaltación del neoliberalismo, de triunfalismo, de certeza del comienzo de un camino siempre igual y sin fin. Por eso señala Toussaint que el 2008 fue el estallido de ese modelo y la prueba de sus limitaciones, de sus profundos descalabros, que pusieron en evidencia la polarización creciente entre una riqueza ostentosa y despilfarradora y una pobreza extrema en la mayoría de la población mundial.

¿Qué se propone como salida? La respuesta que se oye en los organismos internacionales es el aumento de la *producción*, sin mencionar que el verdadero tema es la *distribución*. Es que ambos temas son problemas de muy difícil solución dentro del esquema internacional actual. Michael R. Krätke, profesor de política económica y derecho fiscal en la Universidad de Ámsterdam, sale al cruce de estos modos de plantear los problemas y sus soluciones:

Todos juran por el crecimiento, todo se fía al crecimiento. Cualquier incrementillo estadístico del crecimiento –0,3%, o más, o menos— se celebra como un gran triunfo. China, India, los EEUU vuelven por ahora a mostrar tasas de crecimiento, las bolsas suben; sólo Europa anda a la zaga. No hay gobierno que pueda permitirse renunciar a la promoción del crecimiento. En tales circunstancias, y como era de esperar en medio de una crisis económica mundial, la cumbre climática de Copenhague de finales de 2009 constituyó un fracaso estrepitoso. Pues la única recta consecuencia que podía sacarse de ese encuentro era patente: tomar en serio los costes, inmensos

---

<sup>29</sup> Aquello contra lo que no se puede hacer nada, que es inevitable.

<sup>30</sup> *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta.

y rápidamente crecientes, del cambio climático y plantearse sin mayores dilaciones el desafío abrigado por esta sencilla pregunta: ¿quién debe cargar a escala planetaria con los costes de una transición hacia otro tipo de crecimiento y de desarrollo? Los países subdesarrollados o en vías de desarrollo presentaron en Copenhague su factura al Norte rico. Y éste se negó a pagarla.

\*\*\*\*\*

## *Una factura muy cara*

En un estudio reciente de la ONU se profundiza el análisis de esa factura ecológica con mayor detalle: por ramas industriales y sectores diferenciados. Demuestra que también podría hacerse por países y regiones, con análogas consideraciones en orden a las medidas, mundiales y regionales, imprescindibles para detener el riesgo que se cierne sobre el planeta por el cambio climático, intentando mantener la diversidad biológica y evitar los peores daños medioambientales. Este tipo de estudio no se plantea el punto fundamental alrededor del cual gira toda esta problemática. Este tema podría recibir el nombre de *fetichismo del crecimiento*<sup>31</sup>, pero la dirigencia mundial está todavía muy lejos de pensar en estos términos. Este fetichismo que funciona como una a una especie de sustituto de la religión, o podría considerarse una religión laica que tiene un dios: el *consumismo* que lleva aparejado un *productivismo* exacerbado. La lógica es de una sencillez que permite ocultar la dificultad que encierra: es necesario aumentar la producción para satisfacer todas las demandas. La única razón de todos estos fundamentalismos es la obtención del mayor lucro posible. Pero la tierra ya ha avisado que no soporta más saqueo y maltrato. Ese crecimiento se puede obtener mediante el desarrollo industrial, fundamentalmente. Presentadas las cosas así, Leonardo Boff<sup>32</sup>, miembro de la Comisión Internacional de la Carta de la Tierra<sup>33</sup> nos aclara:

La categoría desarrollo proviene de la economía realmente existente -la capitalista, organizada por los mercados, que hoy en día están articulados a escala mundial. La lógica interna de esta economía es la explotación sistemática e ilimitada de todos los recursos terrestres para alcanzar tres objetivos fundamentales: aumentar la producción, expandir el consumo y generar riqueza. Esta lógica implica un lento pero progresivo agotamiento de los recursos naturales, la devastación de los ecosistemas y una considerable extinción de todas las especies. En términos sociales crea desigualdades crecientes ya que sustituye a la cooperación y a la solidaridad con una feroz competencia. Más de la mitad de la humanidad vive en la pobreza.

El profesor Krätke sostiene que, llegados a este punto de la situación ecológica, sólo cabe una desaceleración de la producción compatible con la preservación del ecosistema, pero advierte:

Un capitalismo sin crecimiento, estancamiento y depresión duradera, un capitalismo de permanentemente prosperidad sostenible, es como la cuadratura del círculo. Un ejercicio que sólo cuadra a costa de abandonar el círculo del pensamiento económico unitariamente integrado. Hace

---

<sup>31</sup> Fetichismo es la devoción hacia los objetos materiales, a los que se ha denominado fetiches, es una forma de creencia o práctica religiosa en la cual se considera que ciertos objetos poseen poderes mágicos o sobrenaturales y que protegen al portador o a las personas de las fuerzas naturales. En este caso debe entenderse como el poder del crecimiento para resolver todos los problemas.

<sup>32</sup> Filósofo, teólogo, escritor brasileño, profesor de varias universidades en América, EEUU y Europa

<sup>33</sup> La "Iniciativa de la Carta de la Tierra" es una red global y diversa de personas, organizaciones e instituciones que participan en la promoción y en la implementación de los valores y los principios de la sustentabilidad de la vida sobre el planeta.

mucho que se propugna un crecimiento cero, o incluso negativo, la transición al estancamiento o aun al decrecimiento. Ninguna de ambas variantes es factible sin una radical reestructuración de la economía, sin el desplazamiento y la reconfiguración de ramas enteras, de industrias, de regiones y de redes comerciales. Y aquí coinciden con la idea de un capitalismo verde, ecológicamente reformado, conjurado en la fórmula del crecimiento sostenible. Pero el esquema de un crecimiento cero o aun negativo va visiblemente más allá de eso que actualmente compone el consenso verde. Lleva derecho al fin del “desarrollo”, y con eso, al núcleo del problema. La cuestión es clara y sencilla: si podemos o no permitirnos todavía el capitalismo en su forma actual (el neoliberalismo sumado a los modos agregados hiperindustriales de producir, fundados en la energía fósil); si todavía podemos permitirnos toda esta desapidada destrucción de recursos, todo este terrible despilfarro de fuerza de trabajo, este inmenso hiato entre la riqueza privada y la miseria social

Todo este razonamiento, basado en información de fuentes académicas muy serias, que parte la lógica mercantilista que lo sostiene, no deja margen a mucha duda, nos está poniendo ante una alternativa de hierro: o cambiamos el paradigma dentro del cual funciona la mente del hombre actual, lo que nos permitirá un replanteo de usos, costumbres, hábitos, conceptos con los que nos relacionamos con la naturaleza; o estaremos aceptando en un plazo difícil de precisar, pero no muy lejano, la posibilidad de la desaparición del vida. Boff sostiene que:

La solución debe encontrarse en un nuevo paradigma de convivencia entre naturaleza, Tierra y Humanidad que otorgue centralidad a la vida, mantenga su diversidad natural y cultural y garantice el sustrato físico-químico-ecológico para su perpetuación y ulterior co-evolución. Es aquí donde se entronca la cuestión de la ética. Hoy, como nunca antes en la historia del pensamiento la palabra ethos en su acepción original, ha adquirido actualidad. Ethos en griego significa morada humana, el espacio de la naturaleza que reservamos, organizamos y cuidamos para convertirlo en nuestro habitat. Pero hoy en día ethos no es solamente la morada en que habitamos, la ciudad en que vivimos o el país al que pertenecemos. Ethos es la Casa Común, el planeta Tierra. En consecuencia, necesitamos un ethos planetario.

Edgardo Lander<sup>34</sup>, profesor titular de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, ha presentado una ponencia ante el Consejo Hemisférico del Foro Social de las Américas, en la que manifiesta lo siguiente:

La construcción de alternativas capaces de caminar hacia la construcción, no sólo de sociedades democráticas y equitativas, sino igualmente compatibles con la preservación de la vida en el planeta, necesariamente tienen que ser anti-capitalistas. A pesar de que una elevada proporción de la población no tiene acceso a las condiciones básicas de la vida, la humanidad ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra. Sin un freno a corto plazo de este patrón de crecimiento desbordado y una reorientación hacia el decrecimiento, la armonía con el resto de la vida y una radical redistribución del acceso a los bienes comunes del planeta, no está garantizada la continuidad de la vida humana a mediano plazo. El calentamiento global es sólo la expresión más visible de procesos de destrucción sistemáticos que están reduciendo la diversidad genética, devastando bosques tropicales, sobre explotando los mares, contaminando las aguas... Sin respuestas efectivas y a corto plazo, con toda seguridad los problemas ambientales se harían cada vez más severos, produciéndose alteraciones irreversibles en los patrones climáticos a no muy largo plazo.

\*\*\*\*\*

---

<sup>34</sup> Graduado en Harvard, es asesor de la comisión venezolana que negocia el Área de Libre Comercio de las Américas, docente-investigador en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Sociología, profesor en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas.



## *El problema es ético*

En la película de Oliver Stone de 1987, *Wall Street*, el personaje principal, Gordon Gekko, sostiene ante una asamblea de accionistas de una gran empresa: «El punto es, damas y caballeros, que la codicia es buena. La codicia es correcta. La codicia funciona. La codicia, en todas sus formas, ha marcado el desarrollo de la humanidad». Esta afirmación, que no encierra una gran novedad, pone en evidencia una de las ideas fundacionales del desarrollo capitalista que, aunque algún distraído no lo haya comprendido, se enseña en muchas universidades del mundo como doctrina. Es más, partiendo de una frase de Adam Smith: «No es la bondad del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento; sino, su egoísmo», con la cual está describiendo como funciona el mercado inglés del siglo XVIII, pero que no afirma que el hombre es naturalmente egoísta, como sostiene la doctrina económica. Al convertir esta simple descripción casi en una antropología filosófica, de la cual se infiere que eso es necesariamente así, que está en la naturaleza humana que así sea. Hay bastante investigación histórica que demuestra que en muchas culturas predominaba la cooperación y el apoyo mutuo<sup>35</sup>, más aún este tipo de conducta del hombre de hoy representa casi una excepción en la historia de la vida del hombre sobre el planeta.

Por ello, debemos seguir con el análisis, del cual este trabajo sólo pretende ser una provocación para comenzar con un poco de audacia intelectual, la descripción y el análisis de este sistema enfermante. Volvamos a nuestro sendero de investigación. Una síntesis que vale la pena leer nos la ofrece María Toledano<sup>36</sup> respecto de recordar una etapa, que ya quedó mencionada, que tiene un punto de inflexión hace unas tres décadas. ¿Qué pasó allí?:

La reducción de los beneficios empresariales, debido a un reparto más equitativo, empezó a cuestionarse por parte de los teóricos neoliberales. La ambición desmedida y el deseo de acumulación más allá de lo establecido se impusieron como normas de estilo. Los pactos de estabilidad laboral y financiera fueron puestos como ejemplo de freno al desarrollo. Estos teóricos, economistas y sociólogos de Chicago y otros thinks tanks, deseosos de consolidar sus posiciones de poder y su influencia en los dirigentes políticos, agitaron la bandera de la desregulación. Era necesario cambiar el curso de la historia, preconizar el fin de la misma, tal y como era concebida hasta la fecha, y sepultar para siempre la raquíta lucha de clases que encabezaban, ya con discreto talante negociador, los grandes sindicatos de clase europeos (Francia, Alemania e Italia).

Unos pocos párrafos antes dije que hay gente que idealizando los altos centros de estudio se pueden sorprender cuando se les dice que allí se adoctrina a los futuros profesionales de las diversas especialidades para no entender los entramados subterráneos del sistema actual. Miles de egresados de esos centros desconocen gran parte de lo que se ha estado leyendo en estas páginas. Y eso no me lo atribuyo como mérito de mi agudeza intelectual. He dicho al principio que iba a convocar a prestigiosos investigadores y académicos para colocarnos frente a verdades que hace mucho tiempo se saben. Entonces, ¿por qué no se comunican? Por una sencilla razón: los señores del dinero tratan constantemente de que esto no trascienda, como también ya se dijo. Para entender mejor volvamos a nuestra escritora:

El capitalismo es, en esencia, aceleración. Un impulso que barre las fronteras del tiempo agitado por la potencia imparable del beneficio empresarial. La estela, como llama fugaz, incendia la naturaleza y las emociones, destroza las relaciones familiares y las palabras de la tribu, elimina el recuerdo y construye un instante eterno en el que todo es repetición -consumo- sin diferencias. Esta

---

<sup>35</sup> Puede consultarse mi trabajo *El hombre originario*, publicado en la página

[http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

<sup>36</sup> Periodista y escritora, estudió Derecho y Filosofía, interesándose por la teoría del estado y la sociología política.

aceleración, cuyo punto de arranque podemos reconocer en la década de los 80, transformó las relaciones de producción y el modo de vida de las sociedades hiper-modernas, anuló la capacidad de evolución de los países en vías de desarrollo y giró el eje central del planeta -la guerra preventiva como teoría del miedo- hacia un lugar donde la sombra proyectada por la incandescente luz del progreso era sólo reflejo de la muerte.

Esto permite comprender por qué se dijo que en Irak había armas de destrucción masivas y un Secretario de Estado de los EEUU, Colin Powell<sup>37</sup> lo afirmó ante el plenario de la ONU, mintiendo descaradamente. Por qué se invadió ese país y después Afganistán tras un terrorismo fundamentalista que ellos habían adiestrado: Al Qaida. Por qué se inventó el “eje del mal” a partir del atentado a las Torres Gemelas cuya investigación oficial hoy está muy cuestionada por importantes personalidades e instituciones de ese país. Todo ello para asegurar el domino mundial del imperio estadounidense, sus dominaciones, sus saqueos, la búsqueda de petróleo, sus aventuras bélicas que mantienen el funcionamiento del complejo industrial-militar del Pentágono.

\*\*\*\*\*

Un personaje un tanto extraño para nosotros como es el cineasta Michael Moore, productor y director de películas como *Bowling for Columbine* (2003) en la que muestra la violencia en los EEUU; *Sicko* (2009) en la que analiza el estado del sistema de salud en ese país; ahora ha estrenado *Capitalismo: una historia de amor* (2010) plantea el desastroso impacto que el dominio de las corporaciones tiene sobre la vida cotidiana de los estadounidenses; todo ello lo convierte en un crítico del capitalismo voraz, aunque sus análisis no llegan a una revisión estructural. Lo cual no impide apreciar la capacidad didáctica con la que muestra lo que se propone. En una entrevista que le hizo Naomi Klein, periodista e investigadora canadiense de gran influencia en el movimiento antiglobalización, Moore afirmó con mucha sencillez:

Pero el hecho pertinente que está en la base es que el capitalismo es la legalización de esta codicia. La codicia ha estado entre los seres humanos desde siempre. Hay un buen número de cosas en nuestra especie que podrías llamar el lado oscuro, y la codicia es una de ellas. Si no se ponen determinadas estructuras o restricciones en esas partes de nuestro modo de ser que vienen de ese lado, entonces se salen de madre. El capitalismo hace lo contrario. No sólo no le pone restricción alguna, sino que la estimula, la recompensa. Me planteo esta cuestión a diario, porque la gente se queda muy sorprendida al final de mi película al oírme decir que hay que eliminar la codicia completamente. Entonces me dicen: «¿Qué hay de malo en ganar dinero?» Y me doy cuenta de que, como no se nos enseña economía en el bachillerato, no pueden entender qué significa todo esto. El asunto es que cuando tienes capitalismo, el capitalismo te incentiva para que pienses en formas de ganar dinero o de ganar más dinero.

Nos enfrentamos, otra vez, ante uno de los motores del sistema que centra toda la actividad económica, social y política en la ganancia de dinero. Esto vuelve a colocar el tema en la dimensión cultural, de fundamental importancia, sobre todo después de veinte años de prédica neoliberal. Un historiador estadounidense de prestigio internacional, Immanuel Wallerstein<sup>38</sup>, abunda en esta misma línea:

No soy yo quien dice que Wall Street realmente se fundamenta en la codicia sino Stephen Raphael. ¿Y quién es Stephen Raphael? Es un antiguo miembro de la junta directiva de Bear Stearns, el

---

<sup>37</sup> Militar y político estadounidense de origen jamaicano. Fue general en el Ejército de los Estados Unidos y Presidente del Estado Mayor Conjunto durante la Guerra del Golfo.

<sup>38</sup> Sociólogo y científico social histórico estadounidense - director de estudios asociados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia).

banco de Wall Street que colapsó el mes pasado. ¿Y dónde dijo esto Raphael? En una entrevista con el Wall Street Journal, más o menos el periódico de casa en Wall Street. ¿Cuál era el punto que quería plantear Raphael? Quería explicar (¿o la idea era excusar?) el colapso de la firma. «Esto pudo ocurrirle a cualquier firma», dijo. Sí, en efecto pudo haber sido así. Y así fue. Mientras se producía el colapso el presidente del directorio, Jimmy Caines, muy alejado de la pena jugaba bridge en un torneo. Algo no muy listo por parte de un banquero codicioso. El resultado es que perdió casi toda su fortuna personal, y otra voraz firma, JP Morgan Chase, llegó como buitres y liquidó a su víctima. La consecuencia fue que 14 mil empleados de Bear Stearns están sin empleo.

Los empleados se quedan en la calle, como en ese derrumbe también las aseguradoras de pensiones quebraron, no recibieron indemnizaciones ni tendrán posibilidad de jubilarse. No se puede pedir mayores calamidades. Volvamos a ver que sucede del lado de los hombres del dinero cuya búsqueda perpetua de utilidades no tiene límites (hasta que estalla la burbuja), según Wallerstein:

¿Qué hacen los grandes capitalistas, si quieren hacer dinero, en tiempos de menores ganancias procedentes de la producción? Empiezan a mover su dinero de las empresas productivas a las financieras. Es decir, empiezan a especular. Y, en tiempos de especulación, la codicia no conoce límites. Así tenemos los llamados “bonos de desecho o tóxicos” (de muy alto riesgo pero de grandes rendimientos), las “adquisiciones forzadas” (conocidas en inglés como takeovers), “hipotecas abiertas” y “fondos de cobertura” son todas esas cosas curiosas con nombres curiosos. Parece que aun Robert Rubin, una de las personas realmente grandes en el mundo de las finanzas, admitió recién que en realidad él no sabe lo que es un “liquidity put”<sup>39</sup> (una especie de “rembolso asegurado”).

La tan mencionada libertad de mercados y su necesaria transparencia encontró un mentís profundo y contundente con lo que dejó en la superficie esta crisis financiera (que no es sólo eso). La codicia llevada a extremos increíbles nos dejó ante este panorama cruel que no se sabe cuál es su final real.

\*\*\*\*\*

## *Las consecuencias espirituales*

Como creo que de los aspectos más de orden técnico ya hemos tenido suficiente, vamos a volver la mirada ahora desde otro ángulo: las consecuencias culturales y sus repercusiones psíquicas de estas últimas décadas, entendiendo cultura en su sentido más amplio. Para ello me voy a apoyar en una autoridad médica sobre la salud integral, el doctor Emiliano Galende<sup>40</sup>. Tomando como punto de partida la salud mental, que él la ubica dentro de un contexto similar al que venimos analizando, desde su experiencia en nuestro país llega a conclusiones muy interesantes.

---

<sup>39</sup> Robert Rubin es un analista de primera línea, por ello está puesto como ejemplo de la oscuridad de las maniobras financieras. ¿Qué significa esta expresión? Es un compromiso de comprar deudas a corto plazo en el caso de que no pudiesen ser revendidas o cobradas. Algunos bancos altamente calificados se comprometieron a comprar esa deuda a corto plazo. Citigroup denominó “liquidity put” a ese compromiso cuando llegó el momento de explicar porque había u\$s 25.000 millones en deudas en sus libros de difícil cobro.

<sup>40</sup> Médico y psicoanalista, dirige actualmente el Doctorado Internacional de Salud Mental Comunitaria en la Universidad Nacional de Lanús. Ha sido secretario general de la Federación Argentina de Psiquiatras y es autor, entre otras numerosas publicaciones, de “Psicoanálisis y Salud Mental” y más reciente “Sexo y Amor, anhelos e incertidumbres de la intimidad actual”.

Muchas personas consultan por estados continuos de ansiedad que perturban sus días y sus noches, ponen énfasis en situaciones persecutorias en sus empleos, en incertidumbres e inseguridad en sus relaciones de pareja, en vicisitudes de adaptación por migraciones impuestas o voluntarias; otras demandan atención por crisis repetidas de angustia que los sorprenden y que alteran el transcurrir de sus tareas, sus salidas a la calle (y al mundo), obligándoles a resguardarse, cuando lo tienen, en la seguridad de sus relaciones cercanas y familiares; otras llegan a la consulta agobiadas con su vida, con un dolor que no se reduce a algún conflicto identificado, su astenia<sup>41</sup> durante el día, que hace penoso cada tarea o movimiento, se prolonga en noches de insomnio; otras padecen una suerte de extrañamiento del ámbito en que se desarrolla su vida, tienen dificultades para hilvanar su pensamiento, su mundo afectivo y mental es disperso y les dificulta entender y narrar su padecimiento.

Son modos de manifestarse las consecuencias de esta etapa de la vida globalizada, en la cual las presiones son tan fuertes que las personas se encuentran mal equipadas para dar respuestas o soportarlas del mejor modo. Pero, la observación aguda del especialista detecta algo más profundo: «Si escuchamos bien a estas personas descubrimos siempre una ausencia de proyecto, una amenaza a futuro, un riesgo en el presente, una incertidumbre sobre el devenir de sus relaciones de empleo, de pareja, de residencia, de su economía». El Dr. Galende nos propone ubicarnos en un intersticio social, que se abre entre la persona y el mundo, en el que se manifiestan esas interrelaciones para analizarlas cómo se van dando:

Nos son conocidas aquellas pasiones que ligan al hombre con su pasado: el resentimiento, la nostalgia, el rencor, que explican sus dificultades con el presente en quienes los padecen. Se trata de pasiones diferentes a las que provienen del presente, cuya inmediata certeza nos produce tristeza, dolor, alegría, odio, amor o placer. Siendo tan presentes en nuestra vida, no se reconoce tanto a las pasiones que nos dominan sobre el incierto futuro: el miedo y la esperanza. El miedo es esa angustia provocada por algo incierto o amenazante, algo extraño que puede alterar nuestro presente ya que parece anunciar un mal inevitable. Siempre subyace al miedo la amenaza de la aniquilación y de la muerte.

Es habitual atribuir estos estados de conciencia a problemas de índole estrictamente personal, resultado de sus propias biografías, totalmente separadas del contexto social en el cual se producen. Cada persona es, sin lugar a dudas, resultado de una historia en la cual el contexto ha jugado un papel decisivo: «Miedo y esperanza, son resistentes a la voluntad o a los argumentos de la razón, por lo mismo suelen ser incontrolables para el hombre. Esto mismo hace que sean pasiones contagiosas que pasan fácilmente de un individuo a otro, y constituyen el afecto principal que liga a los grupos y a las masas». Por eso el miedo es desde siempre un eje de la política y un instrumento del poder. Llevado al extremo, el pánico se muestra como el gran desorganizador del grupo o la masa, frente a él cada individuo asume por sí mismo su supervivencia (sálvese quien pueda). El uso de la amenaza de un futuro peor empuja a la aceptación de un presente malo (flexibilización laboral o riesgo de desocupación, bajar los salarios porque hay crisis, callar la protesta para asegurar la paz). Por el contrario, la esperanza de un futuro mejor, diferente al presente, genera solidaridad, unión bajo el sentimiento activo de que es posible actuar sobre la realidad actual. Como superación, nos dice Galende: «Se trata de pasar del estado de muchedumbre, compuesta por individuos aislados, al grupo solidario que actúa enfrentando el miedo para construir un futuro diferente. Por eso la solidaridad es política activa, es la esperanza puesta en el valor del hombre para construir su futuro».

---

<sup>41</sup> Es un cansancio que se define como la incapacidad de mantener una fuerza inicial durante un esfuerzo continuo, debilidad psico-orgánica caracterizada por la falta de vitalidad o tono, pérdida del entusiasmo y disminución de impulsos que deriva en estados de lasitud, rápida fatigabilidad (física y mental),

Podemos, siguiendo esta línea, pensar en la utilización que hacen ciertos medios, los concentrados, en la utilización de la inseguridad como modo de crear estados de ánimo colectivos. El machacar sobre ese tema es una metodología de ocultamiento de lo que no se quiere comunicar. Lo que para Maquiavelo era un instrumento del Príncipe, en el mundo globalizado lo es de las multinacionales, propietarias de la mayor parte de los medios de comunicación. Es a ellas que les interesa desviar las conductas personales hacia un individualismo asfixiante que es el modo de defenderse del miedo impuesto.

\*\*\*\*\*

En un artículo reciente el escritor estadounidense John Berger rescata de un informe elaborado en el año 2007 por la oficina de estadísticas de Justicia de EEUU el siguiente dato: «1 de cada 136 habitantes de ese país esta detenido en cárceles o Institutos penitenciarios. Cuatro millones en total. El miedo es también global, responde a diversos motivos». Para Berger «A lo largo y ancho del planeta vivimos en una prisión. La prensa nos informa que 15 millones de mexicanos viven escondidos en EEUU, a pesar del muro que impide su ingreso, de 1.200 Km. de largo y 1.800 torres de observación con policías armados. La ONU cuenta 200 millones de refugiados en el mundo, escapando de guerras y pobrezas extremas». Mirando nuestro entorno observamos un mundo de barrios cerrados, villas miserias, favelas, nuevos ghetos. Los que allí habitan son en cierto modo compañeros de prisión, según la expresión de Berger. Es visible que hay grupos de personas apartadas, excluidas de la sociedad, gente que está en esa situación de presos a la fuerza, custodiados como criminales, pero están también quienes buscan voluntariamente estar custodiados por su anhelo de seguridad y protección en barrios cerrados, “edificios con seguridad”, club de campo, etc.

El Dr. Galende nos sugiere que pensemos en personas de nuestro entorno:

Podemos sumar a los que viven encerrados en sus empleos por horarios que no dominan (por ejemplo la flexibilización laboral y la extensión horaria aprobada por el Parlamento Europeo). A todos los convierte en presos el miedo: por amenaza del desempleo, por la violencia, por el hambre, por la emigración, por la ilusión de la seguridad. Como los criminales presos, quienes estamos presos en este mundo global amenazante nunca aceptamos este presente como definitivo, la mayor parte mantiene su anhelo de libertad, de poder elegir y decidir, pero no ignoramos que muchos, por diversas debilidades y desventajas sociales, son víctimas personales del pánico y la angustia crónica.

Por ello la afirmación de Galende es clarificante:

Este mundo del miedo no es natural ni espontáneo. Por vía del consumismo, que necesita de una cultura del individualismo, se trata de mantenernos aislados, como en las cárceles se mantiene a los presos en celdas individuales, para evitar que la idea de un futuro en común nos pueda volcar juntos a la resistencia.

La baja calidad, calidad integral, de nuestras vidas es una de las causas de las angustias a las que estamos sometidos, tal vez la más importante. Por ello, cuando se renuncia a la esperanza, porque no podemos escapar al efecto pernicioso del miedo, hemos aceptado que este estado de cosas es inmodificable, o si es posible modificarlo no es una tarea que podamos hacer cada uno de nosotros o, peor aún, es un tema que no interesa analizar. La aceptación de la promesa del éxito personal, conseguible por pocos en el contexto masivo, aparta de este tipo de reflexiones. Ese éxito, obtenido en el escenario del mundo competitivo, no nos aleja de los miedos ni de las angustias, puesto que de ser así las clases acomodadas no visitarían los consultorios de los psicólogos, los psiquiatras, terapeutas en general. Es evidente que eso no es cierto, más aún, un porcentaje importante de los pacientes provienen de esos sectores sociales. Esto no

significa que en el resto de la sociedad no sea necesario, lo es porque esta sociedad capitalista no perdona a casi nadie.

Continúa Galende:

Este encierro masivo hace que la vida urbana se parezca a la de la cárcel o al manicomio: conflictos y luchas entre vecinos o antiguos compañeros, pobres atacando a otros pobres, desempleados luchando contra empleados, especialmente si son inmigrantes, aun en la pareja amorosa se observa la desconfianza y cuidado de no comprometer bienes y futuro. Si prestamos atención veremos cómo los medios a través de mensajes incluidos en aparentes noticias, nos dicen que la vida es insegura, insisten con lo incierto de la economía, los riesgos de epidemias, crisis energética, catástrofes naturales, amenazas del futuro cuyo contenido ficcional se oculta. Lo eficaz es generar el miedo y lograr su capacidad de mantenernos aislados. Estas operaciones mediáticas son exitosas, mantienen su eficacia haciéndonos creer que la prioridad para cada uno de nosotros es tomar medidas destinadas a nuestra seguridad personal, nos convencen de que nuestra situación de riesgo y amenazas del futuro depende lo que podamos hacer cada uno, no del destino en común.

\*\*\*\*\*

## *Palabras finales*

Si hemos podido cargar en nuestra mochila la cantidad de datos, conceptos, análisis, reflexiones, etc., con los cuales hemos venido tratando de entender el funcionamiento del sistema capitalista en su etapa del dominio de las finanzas, podemos ahora pensar con este diagnóstico la posibilidad de construir un mundo más humano<sup>42</sup>. Entonces estamos en condiciones de intentar la aventura del pensar reflexivo. Y, aunque esto no nos lleve de inmediato a una superación de este estado de cosas, podemos tomar conciencia de que la historia no está terminada y que la libertad consiste en ser dueño de nuestros pensamientos y no dejarnos someter ni abatir por el escepticismo. La libertad es una conquista del espíritu, y para ello debemos seguir los grandes ejemplos de tantos luchadores que con su voluntad cambiaron el mundo, aunque muchos de ellos no lo hayan podido ver. Un ejemplo que conmueve es el que nos mostró Nelson Mandela quien pasó 27 años en la cárcel sin perder sus esperanzas, sus sueños, sin claudicar. Mandela fue liberado el 11 de febrero de 1990 y se convirtió en 1994 en el primer presidente negro de Sudáfrica, cargo en el que permanecería hasta el fin de su mandato en 1999.

Lo que pretendo transmitir es que lo que no puede lograrse *ya* no es motivo para desecharlo. La perseverancia en la lucha es la base de las grandes conquistas. Esta perseverancia exige voluntad, estudio, investigación, que nos vaya formando para estar en condiciones de hacer un diagnóstico correcto. A partir de allí definir las conductas a seguir. No es imprescindible el acto heroico, también las pequeñas acciones cotidianas ayudan a la construcción de futuros deseables. Yo repito muchas veces un viejo refrán chino: «Muchos pequeños hombres, en muchos pequeños lugares, haciendo pequeñas cosas, cambiaron el mundo». Un enemigo que se cruza al proponerse la posibilidad de un cambio es la idea que supone una transformación total, estructural, hecha de una vez, todo de un solo acto. Por ello lo de “las pequeñas cosas”. Y un comienzo fundamental para ello es la modificación en cómo se plantea qué es un cambio.

---

<sup>42</sup> Puede consultarse mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, Parte VI, para una mirada sobre un futuro posible publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

Creo que es necesario reflexionar sobre este aspecto para avanzar sobre el obstáculo que presenta. El primer cambio necesario es el que se debe producir en nosotros.

Un paso muy importante es comprender que la realidad es siempre una construcción de la mente. No significa esto que no ella exista sino que eso que enfrentamos se reconvierte dentro de nuestra mente de acuerdo a los modos de nuestro pensar. Permítaseme acá hacer una digresión que puede ayudar a entender. Para ello propongo una afirmación de Galileo Galilei (1564-1642) que escribió en su libro *El Mensajero de las estrellas* (1610), que revela la idea que planteaba acerca de qué era el conocimiento: una estructuración especial de la mente por la cual se predispone a ver de un modo predeterminado lo que investiga. Por ello su frase comienza diciendo: *mente concipere...* (la mente concibe...). Reside allí un aporte fundamental de su modo de investigar, que modificaría toda la ciencia: es la mente la que dice que la realidad (el cosmos en su caso) es de un modo determinado. Los sentidos captan una serie de informaciones que luego la mente ordenará en una propuesta de concebir esa realidad<sup>43</sup>. Esta preparación previa, esta formación de la estructura con que la mente enfrenta la enorme cantidad de datos disponibles y los ordena en un todo coherente, es una tarea de quien se propone el conocimiento. Bajando al tema que hemos venido pensando puedo apelar al tan mencionado caso de “la mitad del vaso llena o la vacía” en la cual es la mente la que decide qué rescata. Por ello la dificultad, muchas veces, no es un hecho real sino un modo de verlo.

Entonces, las respuestas a las siguientes preguntas requieren una predisposición, un compromiso, una actitud de la voluntad: ¿Será posible preservar lo humano, la solidaridad, la libertad, la justicia, el anhelo de construir un futuro común, a pesar de las amenazas políticas y de las decepciones que nos rodean? Vale recordar al filósofo francés Maurice Merleau Ponty (1908-1961), cuando en la posguerra escribía: «Una sociedad no es el templo de los valores-ídolos que figuran al frente de sus monumentos o en sus textos constitucionales; una sociedad vale lo que valen en ella las relaciones del hombre con el hombre... Para conocer y juzgar una sociedad es preciso llegar hasta su sustancia profunda, el lazo humano del cual está hecha y que depende sin duda de las relaciones jurídicas, pero también de las formas del trabajo, de la manera de amar, de vivir y de morir». Los valores previos necesarios.

Entonces amar al prójimo, la vida, la madre naturaleza, debe colocarse como cimiento de todo intento esperanzado, sosteniendo la voluntad de construcción de ese mundo más humano. Pero, al mismo tiempo, no olvidar la enseñanza evangélica «manso como un cordero, pero astuto como una serpiente» puesto que este mundo está dominado por los astutos sin valores, «todo por el dinero». Joseph Stiglitz<sup>44</sup>, dice en una entrevista con tono de reconvención: «Es una paradoja absurda, una ironía de vuestra historia europea ¿No se dan cuenta? Los gobiernos han contraído muchas deudas para salvar al sistema financiero europeo, los bancos centrales mantienen bajas las tasas de interés para ayudar a ellos a recobrase, no para favorecer la recuperación de todos. Y, ¿qué hacen las grandes finanzas? Usan las bajas tasas de interés para especular contra los gobiernos endeudados. Consiguen seguir ganando dinero sobre el desastre que ellos mismos han generado». Nos advierte que no se debe ser inocentes hasta el extremo de seguir creyendo a los que siempre nos han mentado, es una indicación hacia la necesidad de desarrollar un espíritu crítico. Agrega el profesor: «Reescribir las reglas de la economía de mercado -beneficiando a quienes causaron tanto

---

<sup>43</sup> El positivismo posterior deformó las enseñanzas de Galileo introduciendo el concepto de objetividad. Esto introdujo esa idea muy cuestionada hoy que hace pensar que la mente es un espejo de la realidad, una copia fiel, desentendiéndose de los componentes culturales, políticos, psicológicos, etc. que condicionan el saber. Se puede ver este tema en mi trabajo *El marco cultural del pensamiento política moderno* publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

<sup>44</sup> Ver nota N° 5.

sufrimiento en la vida cotidiana global y tantos desempleados- es peor que costoso financieramente. En realidad, es obscenamente injusto».

Nos queda pensar, ante el monstruo gigantesco que nos aplasta si seremos capaces de juntar las fuerzas necesarias para hacerlo. Puesto que hay que enfrentar a enemigos materiales vigorosos, multinacionales todo-poderosas. Sin embargo, hay un enemigo mucho más sutil, más difícil de detectar: es el que está agazapado en nuestras conciencias, hacia él debemos dirigir primero nuestras armas. Por ello creo que un camino posible es apelar a las viejas virtudes y tratar de ser coherentes con ellas, en la medida de nuestras fuerzas. El pueblo boliviano oyó a su presidente Evo Morales recordarles las ancestrales normas indígenas: «Ama sua, ama llulla, ama quella», que significa «no robes, no mientas, no seas perezoso».

Termino con un cuento que escribió Robert Reich<sup>45</sup>, que en parte explica todo lo que hemos estado viendo:

Imaginemos un genio gigante aparecido unas décadas atrás en el cielo de EE UU para situar al país ante un terrible dilema: "O conserváis vuestra situación económica actual y continuáis como hasta ahora... o tengo una proposición que haceros. A principios del próximo siglo, unos pocos de Uds. seréis inmensamente ricos, aumentará el poder adquisitivo de la mayoría y habrá crecimiento económico. Pero eso no es todo [risas del genio]. La otra parte del trato es ésta: desaparecerá la seguridad en el empleo, vuestros ingresos serán menos previsibles, habrá mayores desigualdades... y la sociedad se fragmentará. Trabajaréis mucho más y tendréis cada vez menos tiempo libre... ¡Os toca elegir!".

El periodista Tubal Páez reflexiona ante la disolución de esos valores:

Y en momentos en que esos términos, en mi opinión, se diluyen un tanto con el auge del individualismo y de otras malas conductas del alma humana, es importante que nosotros enaltezcamos rasgos que tienen que ver con el pensamiento y la reflexión, la solidaridad, la defensa de los valores y en primer lugar de la dignidad. Yo creo que nosotros no tenemos otra opción que enfrentar, no podemos eludir, aunque nos parezca el adversario muy grande, y nos inunde con una catarata de mentiras.

---

<sup>45</sup> Fue Secretario de Trabajo de Bill Clinton durante la primera presidencia.